

# Editorial

## Perspectivas y falacias en la edición científica digital

Jesús BERMEJO BERROS  
Laboratorio Lipsimedia Ad-Lab  
Universidad de Valladolid

Toda realidad que se ignora  
prepara su venganza

José Ortega y Gasset

El actual proceso de transito, que está llevando de la edición de revistas científicas en papel al formato digital, tiene sus luces y sus sombras. Se habla sobre todo de las primeras, apenas de las segundas. Si unas tienden a subrayarse, a maximizarse, las otras a minimizarse, incluso a ocultarse. Las primeras contribuyen a asentar el mito de lo digital. Las segundas, de ser escuchadas, relativizarían éste y por tanto lo transfigurarían poniendo en duda su entrada en el olimpo mitológico.

La reflexión que proponemos en estas páginas tiene como guía detenerse en ambas. Nuestro propósito no será de naturaleza académica. Será una mirada (humilde), entre otras muchas posibles, desde la experiencia acumulada tras haber co-fundado y co-editado durante siete años la publicación especializada que el lector tiene entre sus manos, o que está mirando en alguna pantalla, pues durante estos años la hemos editado tanto en papel como en formato digital.

### 1. Realidades y perspectivas

La *primera realidad* es que se está produciendo un progresivo deslizamiento hacia la edición digital de las revistas científicas. En ese devenir, la perspectiva es la desaparición de la edición en papel<sup>1</sup>. Los argumentos que se utilizan para justificar ese paso al soporte digital, pueden resumirse en:

- a) *Es más barato*. Se eliminan los costes de imprenta, distribución y almacenamiento. También se facilita incluir color y mayor número de contenidos pues la limitación de páginas no es inconveniente en soporte digital.

---

<sup>1</sup> de Pablos, J. M., Mateos Martín, C. y Ardèvol Abreu, A. (2012). *Adios al papel, también para las revistas científicas*. [http://www.revistalatinacs.org/12\\_causas/manifiestos.html](http://www.revistalatinacs.org/12_causas/manifiestos.html)

- b) *Mayor immediated editorial*. Los contenidos, una vez maquetados pueden colgarse de inmediato en el servidor y ponerse a disposición de los lectores.
- c) *Mayor visibilidad*. Las tiradas en papel son reducidas y se encuentran en lugares físicos muy concretos (bibliotecas), mientras que en edición digital son ilimitadas y ubicuas. El acceso a éstas puede ser abierto y gratuito. Además la descarga desde Internet se puede hacer desde cualquier lugar. Todo hace que los contenidos en digital puedan ser leídos por más lectores.
- d) Tiene sistemas de software de apoyo a la gestión editorial. Por ejemplo, sistemas como OJS (Open Journal System) facilitan la gestión en la redacción. Aunque estos sistemas son igualmente utilizables en la edición en papel, mejoran su rendimiento en un sistema enteramente digitalizado.
- e) Se puede incluso esgrimir que la edición digital es más ecológica<sup>2</sup>

El proceso argumentativo que conduce de unas premisas hacia una conclusión introduce una operación de tránsito. Hay una transferencia de alguna propiedad desde lo antecedente a lo consecuente. En el presente caso, lo beneficioso de la edición digital. Así los hechos anteriores a)-e) introducen mejoras innegables en el proceso editorial. Lo relevante es que funcionan a modo de premisas tautológicas, de las que se suelen desprender, a través de un proceso de (seudo)razonamientos, algunas conclusiones, sobre las que volveremos en el segundo apartado. Entre estas afirmaciones conclusivas podemos citar:

- «como es más barato, hoy ya es más fácil poner en marcha una nueva revista científica y mantenerla».
- «como tendrá más visibilidad tendrá mayor impacto».
- «como existe software de apoyo a la gestión editorial es más fácil llevar una revista».

Estos últimos argumentos se convierten, a su vez, en premisas de un razonamiento que conduce a una conclusión general (tesis): (como la edición digital es más barata y fácil de poner en marcha, etc.), «la edición digital mejorará la edición de revistas científicas».

Por tanto, según esta tesis, las perspectivas parecen buenas y eso lleva a los himnos glorificantes que se están haciendo circular en el discurso social. Sin embargo, no todo habrá de ser cantos de sirena (lamentablemente). Como analizaremos en el siguiente apartado, el proceso de razonamiento, al que hemos seguido el hilo conductor en este primer apartado, no está exento de problemas pues introduce algunos paralogismos o, lo que más comúnmente se denomina falacias<sup>3</sup> (*fallacy*).

---

<sup>2</sup> Este conjunto de hechos permite ya argumentar en beneficio de la edición digital. No obstante, se hubiera podido añadir algún elemento argumentativo más. Por ejemplo, la innegable conexión de la edición digital con los repositorios y las perspectivas que se abren para el almacenamiento de datos de investigación extensos y otros documentos complementarios de los artículos como imágenes, vídeos, etc. Todo ello en áreas de conocimiento como la comunicación es de innegable interés.

<sup>3</sup> Hamblin, C. (1970): *Fallacies*. London : Methuen ; Plantin, C. (1996): *L'argumentation*. Paris: Seuil.

## 2. Otras realidades y algunas falacias

La conclusión que se desprende del apartado anterior, y las halagüeñas perspectivas que nos anuncian serían bienvenidas. Los argumentos positivos desplegados en beneficio de la edición digital (más barata, más inmediatez, más visibilidad y eventual impacto, etc.) se han constituido en premisas de un razonamiento que ha hecho deslizar en el discurso una conclusión que puede formularse afirmando que la edición digital, siendo buena, es por si sola (fuera de todo contexto) la solución a la edición en papel. Se piensa que la publicación digital traerá el dorado. El problema es que en ese razonamiento se utiliza un silogismo que es una falacia (paralogismo) pues ha eliminado en el proceso de argumentación algunas premisas que también intervienen en el proceso editorial, sea éste en papel o digital. Recordemos que una falacia es un razonamiento incorrecto que aparenta ser cierto. Si se han introducido errores en los argumentos, lo importante es identificar la regla que se está violando, como proponen los especialistas<sup>4</sup>. En la presente discusión, una regla violada es que se han dejado fuera algunas premisas que tienen que ver con los problemas que no habían sido resueltos en la edición en papel y que tampoco se abordan con la edición digital o que ésta, por si sola, no puede resolver. Hay un conjunto de factores que intervienen en este proceso que son obviados por aquellos que razonan exclusivamente desde el apartado anterior. Se fijan en aquello que permiten las nuevas tecnologías pero no toman en cuenta que la edición científica es un complejo proceso que afecta a personas, instituciones e intereses diversos. No tomar en cuenta la participación e interacción de todos esos factores en un contexto espacio temporal concreto, desvirtúa el razonamiento y lo convierte en un tipo de falacia por generalización bien conocido y que consiste en tomar el bien del todo a partir del bien de una de sus partes. Aquí, el bien de las partes son todos aquellos beneficios, innegables, que aportan las nuevas tecnologías.

Veamos pues cuáles son los factores que se descuidan a la hora de promover el salto editorial digital, sin medidas de precaución ni contextualización del proceso editorial. Previamente a ello pongamos sobre la mesa un segundo hecho.

La *segunda realidad*, de la que se habla menos, es que en este proceso de renovación editorial, se está produciendo la acumulación de publicaciones digitales entre las manos de algunos grupos editoriales internacionales que actúan, *de facto*, como *lobbys* editoriales. Grandes empresas de edición que publican decenas de revistas (Wiley-Blackwell, Sage, Routledge, Taylor & Francis, Lawrence Erlbaum Associates, Elsevier,...) No es una casualidad si las revistas que editan estos grandes grupos editoriales se sitúan también en las primeras posiciones según el índice de impacto en bases de datos (tipo JCR). Es, por ejemplo, el caso de Wiley-

---

<sup>4</sup> Weston, A. (2003): *Las claves de la argumentación*. Barcelona: Ariel, p. 123

Blackwell que posee las tres primeras revistas de impacto, Sage tiene 16 revistas entre las 42 primeras y Routledge 7 revistas<sup>5</sup>.

En nuestro país, en lo que se refiere particularmente a las revistas de comunicación, los problemas de la edición científica pendientes, es decir, que no habían sido resueltos en la época de la edición en papel, siguen sin ser resueltos. Éstos pueden agruparse en tres bloques temáticos, íntimamente interrelacionados entre sí.

- **Estructura logística y financiera.** Gran número de revistas en España tienen su asiento en departamentos universitarios de los que reciben pequeñas aportaciones económicas para su sostén, sujetas éstas a variación interanual. Hubo un tiempo en que ese vínculo creaba dependencias endogámicas que afectaban a la calidad final del producto. Nada impide que esos modos de hacer puedan reproducirse en revistas digitales. En la actualidad existen algunas publicaciones de comunicación al margen de esa estructura departamental y que dependen de la aportación económica de sus asociados. En todos los casos, tanto en aquellos como en éstos, el estado financiero de las revistas es modesto y frágil pues sujeto a presupuestos con aportaciones siempre inciertas. Incluso en un formato digital, la estructura logística de una revista necesita dinero. Por sólo citar algunas necesidades, la estructura logística implica disponer de espacios de gestión y almacenamiento estable de datos, pagar el servidor, el DOI, pagar traducciones al inglés, etc. Hay que disponer de equipos informáticos, asesoramiento y mantenimiento técnico y tecnológico. Es necesario recibir formación actualizada sobre los procesos de innovación editorial en el mercado. Se deben renovar los mecanismos de actualización a las normativas vigentes; un proceso de formación en mecanismos de inserción en bases de datos, etc.

Una revista que haya de adquirir un estatuto respetable ha de perdurar en el tiempo. La actual estructura en la que se apoyan las revistas de comunicación españolas, tanto en papel como digitales, contraviene ese objetivo pues es frágil y dependiente de recursos escasos e inciertos.

- **Estructura de las redacciones.** Las redacciones de las revistas científicas españolas están fomentadas, dirigidas y gestionadas por profesores universitarios. Se trata en general de personas sensibles a la necesidad de la existencia de revistas científicas y conocedoras del campo científico al que pertenecen. Compaginan su actividad docente e investigadora con la gestión de la revista. Sus competencias profesionales son más las de científicos y no tanto la de verdaderos profesionales de la edición. Ahora bien, el mundo editorial se ha complejizado mucho en los últimos años y está en plena evolución. Por criterios de eficacia, sería conveniente el concurso de profesionales de la edición, que trabajan a tiempo completo en esa activi-

---

<sup>5</sup> Castillo Esparcía, A. (2011): «El rol de las publicaciones científicas en Comunicación en el EEES: indexación e impacto», *Revista Internacional de Relaciones Públicas*, nº 1, vol. 1, 135-154, Málaga.

dad para la que se han formado, y que colaborasen directamente con los anteriores. Éstos, dado su formación académico-científica, estarían más centrados en los contenidos, los otros, profesionales de la edición, en los procesos editoriales propiamente dichos, su actualización y asesoramiento. Esta es la estructura que existe en los grupos editoriales de la segunda realidad a la que nos hemos referido más arriba. Lamentablemente, no es el caso en el panorama nacional donde, de pretenderlo, no sería posible pues las revistas no tienen recursos económicos para permitirse la contratación de profesionales de la edición ni cuentan con el soporte logístico dada su dependencia de departamentos universitarios o asociaciones que no cubren estas funciones en sus competencias. Todo ello afecta por igual a la edición en papel como a la edición digital. En el caso de esta última se añade además la complejización e innovación en los sistemas tecnológicos. Ello requiere por añadidura el concurso de profesionales no ya de la edición sino de especialistas en el manejo de las denominadas nuevas tecnologías y sus procesos de innovación.

Lo que estamos afirmando aquí es que la actual edición de revistas científicas requiere, por eficacia y adaptación al mercado editorial internacional actual (en el que necesariamente hemos de competir en aras de la indexación y el impacto), no tanto el mantenimiento de una estructura editorial artesanal y voluntarista vigente como un proceso de profesionalización. Este paso requiere tanto una reestructuración de la estructura logística y financiera imperante hoy como la modificación de las políticas de las necesarias instituciones de apoyo a las que nos referiremos a continuación.

- ***Estatuto de las redacciones e instituciones de apoyo.*** Como vemos, las redacciones trabajan en situaciones logísticas y económicas precarias, con altas dosis de voluntarismo, en un mercado cada vez más complejo que requiere profesionalización. A estos dos factores hay que añadir un tercero que introduce en el proceso editorial su respectivo paquete de dificultades. Éstas emanan tanto de la ausencia de un estatuto de reconocimiento institucional de los agentes que participan en la edición de revistas científicas como de la falta de sinergia con las instituciones nacionales de apoyo, puesta de manifiesto desde diferentes plataformas de edición de revistas científicas de comunicación<sup>6</sup>. Pongamos algún ejemplo que clarifique este punto. El conjunto de personas, en su mayoría profesores universitarios, que trabajan para hacer posible la edición de revistas científicas, (redactores, evaluadores, ...), no reciben reconocimiento institucional del tipo que fuere. Esto es tanto más paradójico cuanto que, en el contexto nacional, la promoción profesional, do-

---

<sup>6</sup> - Tur Viñes, V. (Coord.). (2011): *Los editores de revistas académicas de Comunicación*. La Laguna: Ed. Sociedad Latina de Comunicación Social. Colección Cuadernos Artesanos de Latina, vol. 16.

- de Pablos, J. M., Mateos Martín, C. y Ardèvol Abreu, A. (2012): «*Revistas españolas de Comunicación: fuera de la política científica oficial, deslegitimada*», III Congreso Internacional de la AE-IC *Comunicación y riesgo*, Tarragona, 18-20 de enero.

cente e investigadora de los profesores universitarios depende de las evaluaciones procedentes de agencias nacionales de evaluación como la ANECA o de la CNEAI, que dependen a su vez, en parte, de la evaluación de sus publicaciones en revistas. En ese contexto, podemos imaginar qué ocurrirá en el supuesto de que aumenten significativamente las revistas de comunicación en los próximos años. La labor de los evaluadores para las revistas aumentaría, dado que el número de especialistas es limitado (a menos que se llevase hacia la baja el proceso de revisión por pares). Su actual contribución desinteresada y generosa se vería afectada y con ella la calidad de la publicación. En otro orden de cosas, las actuales instituciones de apoyo, como DICE o la FECYT cumplen, *de facto*, una misión de clasificación de revistas. Sin embargo, prácticamente no intervienen en el proceso de soporte a las necesidades de las revistas en los factores que hemos evocado más arriba. Dicho de otro modo, su función institucional no es tanto de apoyo sino de evaluación (con criterios además puestos en entredicho por algunas voces<sup>7</sup>). En ese contexto, no exento de dificultades, y sin apenas apoyo institucional, es fácilmente comprensible que la permanencia de los equipos editoriales de las revistas, en general, tengan alteraciones y discontinuidades a lo largo del tiempo.

### 3. Algunos ajustes y desafíos futuros

Si la edición digital de revistas científicas aporta nuevas y bienvenidas luces, también arrastra la mayoría de las sombras que la época de la edición en papel no ha sabido resolver, al menos en el panorama nacional. Algunos ajustes se hacen necesarios para abordar los desafíos futuros. La reflexión debería abordar algunos temas, entre ellos:

- *Financiación*. Revisión de los modos de financiación y apoyo logístico de las revistas, actualmente insuficientes. Muchas de nuestras revistas digitales son de acceso libre y gratuito. Pueden seguir siéndolo pero para ello deberían ser financiadas en buenas condiciones. Un modelo alternativo es el de pago por descarga o por suscripción, que utiliza buena parte de los *Journal* integrados en los grupos editoriales internacionales anglosajones y holandeses. Ahora bien, para ser de pago, una revista tiene que tener mercado y para ello es necesario aportar calidad (que proviene, hoy, a medio plazo, en parte, de la indexación en bases de datos). Recordemos que mejorar la visibilidad (que aporta el formato digital) no implica necesariamente mejorar el impacto y la indexación en bases de datos reconocidas en el contexto internacional. Simplemente aumenta la probabilidad que deberá concretarse en la cita. Para conseguir calidad es necesario tener redacciones profesionalizadas, lo que implica formación permanente, soporte técnico, estatuto sociolaboral reconocido de sus agentes.

---

<sup>7</sup> Por ejemplo: [http://www.revistalatinacs.org/11/alma/03oct/fecyt\\_no\\_gracias.html](http://www.revistalatinacs.org/11/alma/03oct/fecyt_no_gracias.html)

- *Formación y apoyo técnico.* Para obtener, no ya financiación, sino la formación necesaria que lleve a las redacciones a ajustar en cada momento sus publicaciones a las necesidades técnicas y de mercado deberá replantearse el actual modo de existencia de las revistas. Los actuales modelos (de dependencia de departamentos universitarios o de plataformas de revistas también vinculadas en última instancia a universidades) podrían fortalecerse con la participación y soporte editorial de instituciones públicas ministeriales. También podría fomentarse la creación de redes editoriales científicas de revistas.

- *Estatuto de las revistas y sus agentes.* Los poderes públicos necesitarán replantear en profundidad su actual política científica para poder dar apoyo real a las revistas y reconocer la labor científica y social que desarrollan los agentes que las hacen posibles. Ese reconocimiento hoy sólo cubre a autores pero no a editores, gestores y evaluadores. Todos ellos piezas fundamentales del proceso de publicación científica.

Esta relación de reflexiones y ajustes por hacer son herencias que recibe la edición digital de su predecesora en papel. A su vez, ella trae también algunos desafíos para el futuro. Solo aludiremos aquí a uno de ellos, fruto de la convivencia de lo digital con lo virtual. ¿Qué ocurrirá con las revistas digitales que desaparecerán? ¿Qué ocurrirá con sus contenidos? Una publicación en papel es posible rastrearla y acceder a su contenido a través de un proceso de documentación y rastreo historiográfico. En ese sentido puede decirse que sigue existiendo. En el caso de lo digital las cosas son más complicadas cuando se trata de iniciativas particulares, privadas. Si la revista desaparece, el pago del servidor que cubre el almacenamiento también desaparecerá y ¿con ello la huella histórica de los artículos? Los autores, de estar al corriente, deberán buscar el soporte o alojamiento de su trabajo en algún nuevo soporte digital. La ventaja de la visibilidad (y la credibilidad de la fuente) se vería afectada en el proceso.

Para no alargar en exceso esta reflexión hemos dejado al margen otros elementos de discusión, a los que nos hemos referido en otro lugar<sup>8</sup> y que ampliarían todavía más el horizonte de luces y sombras en este panorama editorial, como son los temas de la calidad, el contexto editorial y los fines de la edición científica.

El mundo digital está lleno de oportunidades y las revistas científicas pueden beneficiarse de ello. Sin embargo, ocultar o descuidar los problemas por resolver no sería sino posponer su efecto boomerang que, como nos viene a recordar Ortega y Gasset, tarde o temprano acabaría llamando a nuestra puerta para pasarnos factura. Que sea el caso para la edición digital dependerá, una vez más, de que se tomen ahora medidas y ello depende de todos.

---

<sup>8</sup> Bermejo Berros, J. (2011): «El contexto en la edición de revistas científicas». En Victoria Tur Viñes (Coord.). *Los editores de revistas académicas de Comunicación*. La Laguna: Ed. Sociedad Latina de Comunicación Social. Colección Cuadernos Artesanos de Latina, vol. 16, 30-40 <http://www.revistalatinacs.org/067/cuadernos/artesanos.html>